

heroísmo rayano en el sacrificio en la locura del valor, lucharon con los enemigos de la Patria vejada y oprimida para que nosotros la tuviéramos digna y por lo tanto amable ofreciendo en aras de su causa, todo como bien lo dijo el poeta.... Todo aun los hijos, la mujer y la madre." En efecto ¿qué no sacrificaron esos aladidos esforzados y como hemos correspondido a tan grandes sacrificios?

Bolívar ese gran capitán no comparable a ninguno: por que si el héroe de Maratón (Milciades) y el vencedor de los Neustrianos, Castaños y últimamente Joffre y Foch supieron libertar a su patria del oprobioso yugo que se les quería imponer, contaban con suficientes recursos y la total adhesión de sus compatriotas. Bolívar empezó tropezando con la irresolución de los pueblos y, lo más triste aún, con la pertinacia en seguir siendo súbditos amorosos y esclavos encallecidos -en el servicio de sus señores, sólo raras excepciones que honran las gloriosas páginas de nuestra Historia Nacional abrazan con ardor y entusiasmo la causa pregonada por Nariño, Miranda y defendida por el guerrero más afortunado que jamás haya existido.

Siendo de los criollos el más honrado por los españoles, siente sobre sí el indigno trato y vergonzosos ultrajes que a continuo sus compatriotas sufren con los labios sellados por el temor de los orgullosos chapetones, estos son los señores de una tierra que nunca supieron apreciar porque no la llegaron a conocer. Como los nuevos violadores de derechos y costumbres se creyeron de una raza superior, pero entonces como ahora la soberbia fué castigada por el peso de la justicia y una vez más humillada tan degradante carcoma de la humanidad.

Con su vista penetrante cual la del gigantesco Condor, Bolívar vió el abismo al que con vertiginosa velocidad bajo la tal dirección marchaban las Colonias Americanas y

era mi madre; pero dos años después de mi partida supe que había muerto.

Yo creí que en mí el primer amor fue como en casi todos: concentrado y vehemente, pero que después el tiempo y el olvido lo borrrarian, dejando apenas un rastro en el corazón, que al fin se cambiaría en un recuerdo agradable, como la cosquilla que se siente en una cicatriz que está sanando. Pero no fué así: el mío es eterno, vivirá conmigo. Jamás he podido mirar a otra mujer; así es que he vivido libre de las cuitas, intrigas, enredos y bajezas en que veo a los demás por causa de ellas. Jamás la olvidaré.... Yo no oí de ella ni una palabra de consuelo, pero creo que si me amaba; varios veces vi su mirada fija en mí y una mirada no engaña. Hay miradas que se profundizan mucho más que mil palabras,

allá en el monte Aventino envía su reto al Aguila Española hasta entonces invencible: se contemplan y preparan las dos potencias ambas poderosas: esta con su legiones veteranas vencedoras en Bailén capaces no solo de sofocar una rebelión sino de conquistar otro mundo en las condiciones del que quiere sacudir su pesada tiranía, aquella con el genio sublime de su jefe y la justicia inatacable de su causa porque decidí: hay causa más legítima para que una nación se lance en los peligros de una incierta lucha como la de buscar el modo de figurar en la lista de los países que por sí mismos rigen sus destinos? Al oír el eco lejano de sus compatriotas que proclamaban a grito herido la libertad de su patria, vuela al suelo querido a ofrecerle el apoyo de su espada. Después de ser traicionado, de mucho vencer y aún de ser vencido, pasa de los ardientes y anegados llanos venezolanos a las frigidísimas cimas de la que sin ser su patria lo adoptó por hijo; vence más dificultades en el paso de los Andes que Aníbal en el de los Alpes, llega con sus entumecidos llaneros a la formidable posición de Paya con él van la flor de los jefes independientes: allí va el arrojado Santander que con unos pocos jinetes da tan formidable carga al enemigo que lo obliga a retroceder dejando

franco el paso para el interior: venciendo después de estar vencido en el encarnizado combate del Pantano de Vargas presenta, con un ejército que carece de todo menos de arrojo, batalla decisiva al General Barreiro en el inmortal Puente de Boyacá, y en esa nunca bien celebrada jornada, en ese venturoso 7 de Agosto de 1819 hoy hace una centuria de años la pericia de Bolívar, el juicio ordenador de Santander y el heroísmo de todos hicieron surgir de los tenebrosos antros del despotismo, radiante, pura y gloriosa, a la nación cuyos hijos nada más que 11 años más tarde dieron a su Libertador que no sólo la fortuna y el reposo más aun la

palabras que en el curso de la vida se confunden con otras iguales ó semejantes; al paso que la mirada escoge su asiento en el fondo del corazón; su guarda es el silencio, su protectora la memoria.

Hará unos cuatro años que supe que la señora estaba viuda, inmediatamente emprendí viaje para acá.

—Oiga, dijo la casera; con que por fin....

—Pero en Mompós supe que había muerto también.

—Murió también!! dije inmediatamente, pues esperaba otro resultado.

Si murió también, contestó con resignación y haciendo ese gesto de quien se conforma porque no hay remedio; gesto y ademán que la señora imitó involuntariamente, pues conversar delante de ella, es como hacerle frente de un espejo; todo

vida les había sacrificado, como en recompensa a tal generosidad, la muerte más atroz que inventar haya podido el hombre por el veneno de la calumnia y el amargo olvido.

Cómo callar al hablar de los bravos lidiadores de la magna lucha, el tan olvidado héroe llanero Mariano Acero? La Historia lo calla, pues nosotros contémosle suyos conocámoslo y hagámoslo conocer para hacerle justicia admirándolo é imitando, llegado el caso sus heroicas hazañas.

Este ilustre hijo de Casanare empezó a defender con el celebrado degüello de los lanceros de las pampas el estandarte de la libertad, su presencia en el combate era augurio de victoria, (nunca luchó sin que el ejército obtuviera los lauros del triunfo); de soldado llegó a coronel, siempre valiente y disciplinado se batió al lado de los más distinguidos defensores de la Libertad; con el León de Apure, Bolívar, Valdés, Córdoba y el gran Mariscal de Ayacucho; al hacer un recuento de las veces que expuso su vida por la salud de la Patria lo vemos figurar en las inmortales jornadas de Mucuritas, Queseras del Medio, Gámeza, Vargas, Boyacá, Ciénaga de Santa Marta, Bomboná y Ayacucho; siempre intrépido y con ese carácter del llanero que aun las más rudas fatigas las soporta con la sonrisa en los labios, hallando salida a las más difíciles situaciones y teniendo para cada ocasión alguna chasoneta con que hacer desaparecer el tedio en sus caminadas; era amado de los jefes. La muerte lo respetó en las batallas y le permitió dar una magnífica prueba de su civismo al combatir la dictadura de Urdaneta.

Francisco de Paula Santander siendo muy joven con ardor y entusiasmo abrazó la causa de dar independencia a su patria. A tan noble causa sirvió con lealtad toda su vida. Habiendo naufragado en el interior la nave de la libertad aún por los años de 1816 él fue que con profética inspiración con-

lo repite.

—Seguí mi viaje, continuó, y hace algún tiempo que me encuentro aquí, solo, sin amigos y viendo todo nuevo y extraño para mí.

—Y en qué tiempo moriría ella? preguntó la señora.

—No sé; me he propuesto no averiguar nada. Para qué ya la perdí....

—Y muy joven se fué usted de aquí? volvió a preguntarle.

—Tendría diez y ocho años.

—Y en qué calle vivía, no la conocería yo?

—Vivía por la calle de las Águilas.

—Por la de las Águilas?

—Sí, señora, contestó abriendo tantos ojos

—Adiós, diantres, pensé yo, ésta le va a dar noticias de sus amores y ahora mismo se nos vuelve loco. Quién lo aguanta?

Continuará